

EL PORVENIR DEL OBRERO

Al comenzar á escribir no sabemos como ni cuando podrá salir el periódico.

Las agitaciones de estos días han tenido cerrada nuestra imprenta y nos hace falta el concurso de compañeros que están en la cárcel.

Si sólo podemos publicar una hoja y esta con imperfecciones, esperamos que nuestros lectores y amigos querrán dispensarnos.

Por los presos de la región española

El sábado por la noche se celebró en el Circo Colón el mitin, que estaba anunciado en gran número de poblaciones de toda España, para reclamar la libertad de los compañeros presos en cárceles y presidios por defender los derechos de los trabajadores y procurar el reinado de la justicia en el mundo.

Habló primero Mir, tranquilamente, como es su costumbre y su temperamento. Sin embargo, el delegado de la autoridad se mostraba contrariado; pero no pasó de ahí la cosa.

Luego hablaron Genís y Turull, sin incidentes.

Al compañero Marí le interrumpió el delegado al nombrar el proceso de Alcalá del Valle, lo que originó algunas protestas del auditorio y, por fin, le fué retirada la palabra.

Levantóse luego Manent y el delegado se preparó para echársele encima. Apenas tuvo tiempo de hablar pocas palabras. Manent dijo una cosa muy natural y muy cierta, que se ha dicho muchas veces y que se repetirá muchas más. Dijo que Portas, el torturador de Montjuich, es una hiena. Al oír el nombre de Portas, el delegado de la autoridad levantóse airado y suspendió el mitin.

El público numerosísimo, que llenaba el local más espacioso de la población, protestó ruidosamente, y solo al cabo de un buen rato pudo conseguirse que quedara el local desalojado.

La impresión general, más que de indignación era de asombro. No se puede hablar de Montjuich, no se puede hablar de Alcalá del Valle, no se puede nombrar siquiera á Portas. ¿Estamos en plena época inquisitorial? Esperemos á ver qué nos prohibirán tratar en el mitin próximo.

Huelga de metalúrgicos

Solidaridad

Como ya dijimos en nuestro número anterior, el Sr. Delegado del Gobierno prohibió las suscripciones públicas á favor de los huelguistas, pero esto no fué estorbo para que el pueblo trabajador manifestara su solidaridad.

Desde luego surgió la idea de destinar á los huelguistas casados, ó con familia que mantener, el producto de la suscripción abierta en la Federación de Obreros y otras de carácter particular. A los huelguistas solteros, principalmente á los forasteros que no tienen aquí familia, muchos compañeros se

ofrecieron á tenerlos alojados y mantenerlos mientras durase la huelga. Esta idea hermosísima fué acogida con entusiasmo; bien pronto el número de compañeros que se ofrecían á tener uno ó dos huelguistas en sus casas fué mayor que el de los huelguistas que podían ser alojados.

Además, se presentaron diversas proposiciones, todas demostrativas de la mejor voluntad, que no ha habido caso de poner en práctica.

Los esquirols

El domingo por la noche se supo que unos treinta ó cuarenta trabajadores de la sociedad «Anglo Española», más adictos á los amos, ellos sabrán porqué, ó cansados ya al cabo de dos semanas de huelga, estaban reunidos en el Orfeón *El Progrés* para concertarse y acudir al trabajo sin contar con los otros. Se les hizo presente que el «Sindicato Metalúrgico» había acordado celebrar una reunión general el martes con objeto de enviar á los patronos una comisión con proposiciones de arreglo. Alguno de los reunidos, decidido á hacer la causa de los amos, se opuso á toda espera y por desgracia su opinión prevaleció.

Ya anteriormente se habían hecho gestiones extraoficialmente para lograr una transacción, que solo era posible mientras los obreros se mantuviesen unidos. La actitud de los *esquirols* frustraba estos planes. Por esto la noticia de la reunión de *esquirols* corrió por todas partes provocando general indignación en los huelguistas y en los trabajadores de todos los oficios que comprenden los deberes de la solidaridad.

Desde luego muchos opinaron que convenía procurar convencer á los *esquirols* de que no hicieran traición á sus compañeros de trabajo perjudicando con su falta de solidaridad á toda la clase obrera. Caso de no poder convencerles, se propuso hacer una manifestación de desagrado por la tarde cuando los *esquirols* saliesen del taller.

La huelga general

Interesados solidariamente todos los trabajadores en la huelga de los metalúrgicos, excitados por la actitud intransigente de los burgueses y por el rigor demostrado por la autoridad con la suspensión del mitin, con la prohibición de las suscripciones y con la prisión de algunos compañeros, al levantarse por la mañana el lunes y enterarse de que habían ido al trabajo unos veinte ó treinta *esquirols* surgió espontánea la idea de la huelga general.

Dejaron el trabajo en primer término los talleres de zapatería y siguieron los de otros oficios, uniéndose á los huelguistas los obreros que iban parando y recorrían la ciudad formando grupos cada vez más numerosos.

Salvo pequeños incidentes inevitables, la actitud de estos grupos era correcta, y la huelga se iba generalizando pacíficamente.

A medio día pararon los operarios de «La Industrial Mahonesa». Dejaron de publicarse los dos diarios. Puede decirse que por la tarde estaba suspendido el trabajo en toda la población.

Estaban abiertas las tiendas, pero casi todas se comprometieron á cerrar sus puertas el día siguiente, lo mismo que las panaderías. Se esperaba que el martes la huelga hubiera sido completa.

La manifestación

Hacia las seis de la tarde comenzaron á venir los *esquirols*. Los puntos estratégicos estaban ocupados por la policía, guardia civil y destacamentos de caballería.

Al entrar los *esquirols* en la población, el público obrero comenzó á silbarles, acompañándoles grandes grupos, á pesar de los esfuerzos de la fuerza pública. Se tiraron también algunas piedras, y hubo carreras y sustos.

En todo momento de gran excitación popular es fácil que ocurran violencias, que no pueden ser previstas ni evitadas y que luego hay que lamentar.

Aparte estos incidentes, el espectáculo del lunes por la tarde, considerado como manifestación de compañerismo y solidaridad obrera, era grandioso.

Momento crítico

Llegaban á sus casas los últimos *esquirols*, escoltados por la fuerza pública y por grupos compactos de hombres, mujeres y muchachos. No se sabía como podría terminar aquello y se hacían vaticinios siniestros para el día siguiente.

El pueblo, aunque desarmado, estaba excitado y nervioso. Nuestra ciudad, situada al alcance de la fortaleza de la Mola, tiene una fuerte guarnición de tropas de todas armas.

El arreglo

Alguien tomó la iniciativa de ver á los patronos, exponiéndoles la gravedad de la situación y la responsabilidad que á cada cual podía corresponder.

En pocas palabras se llegó al acuerdo siguiente:

Se dispondrá un horario para el verano y otro para el invierno, de acuerdo con la mayoría de los obreros del taller, que comenzará á regir desde el primer día de la próxima quincena.

No se despedirá á ningun trabajador por consecuencia de la huelga.

Estas condiciones no fueron escritas, pero garantizaron su cumplimiento el director de los talleres D. Francisco Ruiz y nuestro compañero J. Mir en presencia del primer teniente de alcalde D. Pedro Pons Sitges.

Enseguida se reunieron muchos trabajadores en el Circo Colón, donde se expuso lo concertado y luego hubo otra reunión de metalúrgicos en la Federación de Obreros, acordando aceptar el arreglo.

El día siguiente

Hubo tranquilidad en las primeras horas de la mañana. Fueron al trabajo unos setenta obreros, la mitad aproximadamente de los empleados en la «Anglo Española». Dejaron de ir los demás, unos por infundado recelo, otros porque ignoraban el arreglo y otros porque se habían comprometido ya en otra parte.

Se dispuso, sin embargo, que patrullasen otra vez las fuerzas de caballería, guardia civil y polizontes, lo que dió lugar á diversos comentarios, suponiéndose en la ciudad que había contiendas en los talleres, mientras en los talleres se temía que hubiese alborotos en la ciudad. Así se pasaron algunas horas intranquilas y corrieron falsas noticias alarmantes. Por fin, se retiraron las fuerzas y la normalidad quedó restablecida.

La prensa local

El Liberal

El diario republicano se limita á relatar los hechos, sin hacer comentarios apasionados.

El Bien Público

A las clases conservadoras no podía gustarles la manifestación del lunes; pero no había caso de que perdieran la serenidad hasta el extremo que exterioriza *El Bien Público*.

La libertad es la más preciosa de las conquistas sociales; pero es la libertad de los *esquirols*, naturalmente.

La asociación de los obreros, la solidaridad y las huelgas, son cosas abominables; pero son encantadoras las huelgas de patronos y sus asociaciones para rebentar á los obreros, contando los patronos además con los poderosos medios coercitivos del Estado.

Alaba mucho á las autoridades, naturalmente, porque esta es su obligación; pero todavía le parece que hicieron poco, que no usaron de todos los medios para mantener la disciplina social.

El Bien Público hubiera querido otra *Bomba-Cafetera*, cuyo recuerdo irá siempre unido á la ignominia del diario conservador. Entonces clamaba contra «el anarquista» Constantino Ricci, cuya inocencia declaró en primer lugar el pueblo mahonés y luego la sentencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Ahora clama contra «el conocido y exaltado libertario D. Juan Manent». Es claro que esta mala intención de *El Bien Público* honra mucho á nuestro compañero.

El adulador sempiterno de los poderosos y de las autoridades reaccionarias ha olvidado, y es lástima, contarnos los esfuerzos de las mismas autoridades para solucionar el conflicto durante los diez y ocho días que duró la huelga y para prevenir el paro general del lunes y que amenazaba continuar el martes, si la huelga no se hubiese arreglado.

Atiendan los obreros que buscan su emancipación por medios pacíficos á esa clara y precisa lección que les ofrece el diario conservador:

«Córtese el tronco, descuájense las raíces y no habrá posibilidad de que medren las ramas. Contra las cabezas de motin se han de esgrimir las leyes y caiga el que caiga, sea quien fuere.»

Apliquen los obreros estas palabras al árbol del capitalismo y sustituyan las leyes por todos los medios que aconseja el diario conservador más arriba... y ya no hay más que pedir.

Estos hombres de orden cuando pierden la serenidad son terribles.

El Grano de Arena

El bisemanario católico no ha estado á la altura de las circunstancias.

Ha quedado muy por debajo del diario de los conservadores. Ni ha dicho tantas mentiras ni ha tenido ninguna frase feliz para demostrar sus sentimientos de mansedumbre y caridad cristiana.

Para decir algo fuerte ha tenido que recurrir á la misma figura que dejamos copiada del tronco y de las ramas. Solo que *El Grano de Arena* va también contra las semillas.

En cambio la emprende con el cuerpo de policía. Muy bien hecho. Duro con esa gente. A ver si todavía tendremos que agradecerles algo á esos señores curas de *El Grano de Arena*.

Han sido denunciados en Madrid los diarios El Gráfico y El Imparcial, por artículos dedicados al proceso de Alcalá del Valle.

Dicen que se denunciará cuanto se publique sobre este asunto.

Como en Rusia, como en Turquía.

España es el país de la Inquisición.

Nuestros presos

Han estado en la cárcel á disposición del Juez los compañeros:

Juan Manent, Jaime Rodrigo, Emilio Turull, Antonio Tudurí, Pedro Quintana, José Sintés, Miguel Llopis, Juan Bagur Aloy, Pedro Planas, Miguel Mariano Buenaventura, Miguel Pons, Gabriel Llambías, Enrique Genis, Ivó Olives, Rafael Hernandez.

No contaremos los que sufrieron detención gubernativa solamente, cogidos por liar un cigarrillo delante de la policía unos, otros por estar parados frente á su casa, ó por diversos crímenes del mismo calibre.

La detención por desacato y desobediencia á la autoridad ó á sus agentes era un procedimiento que se venía siguiendo desde el principio de la huelga sin graves resultados, hasta el presente. El lunes durante todo el día y el martes por la mañana, cuando ya todo estaba en calma, los agentes de la autoridad se creían á cada momento desobedecidos y desacatados.

Afortunadamente, ninguno de los presos fué cogido con armas en la mano, ni produciendo heridas, ni realizando actos que tengan carácter de gravedad. Casi todos fueron detenidos antes de la manifestación.

Los individuos que forman las juntas directivas del «Sindicato Metalúrgico» y de la «Federación de Obreros» no sabemos que hayan hecho otro mal que pertenecer á dichas juntas; y los conserjes de ambas sociedades no creemos que hayan cometido más delito que el ser conserjes, lo cual, según se dice, tiene algo que ver con el artículo 556 del Código penal. Si fueron detenidos y pasados al Juzgado de Instrucción, debió ser en virtud de ese artículo.

El compañero Bagur Aloy erce haber estado preso por el solo hecho de haber sido elegido presidente de la «Sección de Zapateros» de la Federación, aunque todavía no ha ejercido funciones del cargo. Habrá algún artículo en el Código donde estará previsto el caso, seguramente.

El señor Juez de Instrucción comenzó á tomar declaraciones el martes y el miércoles puso en libertad á diez de los detenidos, y el jueves á los otros, exceptuando á Manent y Turull, que han sido procesados por desacato y desobediencia y resistencia á un agente de la autoridad. El que les acusa es el Inspector de policía, y no nos es posible calcular lo que habrá declarado ese buen sujeto.

Pero del Inspector no nos estraña, puesto que al fin es su oficio. Lo que si nos ha sorprendido es que se presentara en la cárcel el Administrador de Hacienda de este partido D. José Riera y acusara ante el Juez á uno de los obreros que estaban presos de haber pegado á un *esquirol* durante la manifestación del lunes, lo cual negó el preso rotundamente.

Comprendemos que al señor Riera le alhagaran las alabanzas de *El Bien Público* por la «hidalgüía y valentía» con que defendió á un *esquirol* acosado por los huelguistas. Pero su intervención posterior contra un preso ya no tiene el mismo carácter.

Estas cosas son propias de los individuos de la policía.

Para la libertad provisional de los compañeros procesados Manent y Turull pide el señor Juez fianza de mil pesetas para cada uno.

Se trabaja activamente para encontrar las dos mil pesetas á fin de que ambos puedan salir de la cárcel lo más pronto posible.

El ramo de guerra sigue procedimientos contra algunos compañeros, cuyos nombres ignoramos en este instante. Se dice que se les acusa de insultos á la guardia civil y de haber disparado piedras contra las fuerzas de caballería.

Sin embargo, hasta ahora el Juez militar no ha ordenado ninguna prisión.

Se ha abierto una suscripción para abonar la fianza exigida para la libertad de los compañeros Manent y Turull.

Abierta ayer, jueves, ascendía por la noche á 909'15 pesetas.

Se destinarán á la misma las cantidades que sobren de las suscripciones para sostener la huelga y para los presos, así como las que se vayan recibiendo de las poblaciones de la isla.

La solidaridad de los obreros menorquines no quedará desmentida.

Comentarios

Entre los trabajadores mahoneses ha arraigado profundamente el salvador sentimiento de la solidaridad.

El obrero traidor á la causa de sus hermanos es despreciado en todas partes. La palabra *esquirol* ha venido á ser el peor insulto.

Los mismos burgueses que se alegran de los males que la debilidad de los *esquirols* ocasiona á toda la clase obrera, contemplaban la manifestación desde ventanas y balcones, tranquilamente, como un espectáculo divertido, al convencerse de que la cosa no iba contra ellos. Es más que probable que, para otra vez, los *esquirols*, si es que todavía hay alguno que se preste á serlo, no querrán fiarse de la protección con que burgueses y autoridades les brindan.

Pero los burgueses no quedaron satisfechos. Hubieran querido que la guardia civil disparase sus fusiles contra el pueblo, que la caballería cargase con rabia y que pisotease al *populacho*. De la conducta de las autoridades solo han quedado satisfechos á medias. Hubieran querido sangre, sangre de *esquirols*, de huelguistas, de guardias, de soldados.

Es claro que no todos los burgueses piensan así, porque se puede ser burgués y conservar el sentido moral. Pero así hablaban algunos, los más brutos, ese *noventa y cinco por ciento de la población total* cuya representación se atribuye *El Bien Público*.

Parece que el ocupar una preferente posición social, el haber podido recibir instrucción y educación, debería elevar la mentalidad de los hombres, hacerles más dueños de sí mismos y más tolerantes. No sucede así en la práctica. El orgullo de clase ciega la inteligencia y ahoga los sentimientos generosos.

El obrero se afana por mejorar sus condiciones de vida, verdaderamente insostenibles; pero no sabe poner en la lucha la pasión y el empeño que ponen los burgueses en la defensa de sus privilegios injustos. Son los burgueses los que hacen la verdadera guerra de clases.

Los trabajadores más revolucionarios pudieran aprender mucho de los burgueses pacíficos.

Nuestra "Casa del Pueblo"

El Ayuntamiento, que reparte folletos contra la tuberculosis, muy buen acuerdo, convendría que los leyese y cuidase de aplicar las enseñanzas que contienen.

Decimos esto, porque el *hotel popular*, ó sea la cárcel, para que los concejales lo entiendan, reúne las condiciones más anti-higiénicas posibles.

En el departamento destinado á los políticos (que es donde colocan á nuestros compañeros, no sabemos porqué) falta el aire y la luz. En invierno es frío y en verano hace un calor insostenible.

No nos sabe mal que nos lleven á la «Casa del Pueblo» cuantas veces se le ocurra á los que mandan, pero al menos que nos alojen con cierta comodidad.